

GÉNESIS Y CONTEXTO PSICO-BIOGRÁFICO DE LAS CUATRO PARTES  
DE *ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA*

Genesis and psycho-biographical context of the four parts  
of *Thus Spoke Zarathustra*

*Luis Enrique de Santiago Guervós*

Universidad de Málaga

RESUMEN: Para comprender *Así habló Zaratustra* de Nietzsche, una obra que no nace de una manera unitaria, es necesario explicar cómo se gestó y las circunstancias especiales que la rodearon, con todas sus motivaciones. Este libro no supone una interrupción drástica en relación a las obras anteriores. El propio Nietzsche sitúa esta obra en el centro de todos sus escritos. En este trabajo se expone la cronología de la publicación de las cuatro partes del libro, su contexto conceptual y biográfico, y los pormenores de esta singular obra.

*Palabras clave:* Zaratustra – génesis – eterno retorno – contextualización

ABSTRACT: To understand Nietzsche's *Thus spoke Zarathustra*, a work that is not born in a unitary manner, it is necessary to explain how it was conceived and the special circumstances surrounding it, with all their motivations. This book does not imply a drastic disruption in relation to previous works. Nietzsche places this work at the centre of all his writings. This paper presents the chronology of the publication of the four parts of the book, its conceptual and biographical context, and the details of this unique work.

*Key words:* Zarathustra – Genesis — Eternal recurrence – Contextualization

Para poder comprender la génesis y el contexto de *Así habló Zaratustra*, una obra que no nace de una manera unitaria, es necesario explicar cómo se gestó la obra y las circunstancias especiales que la rodearon, con todas sus motivaciones. Esta tarea hoy en día ya no representa un gran problema después de la minuciosa reconstrucción que llevó a cabo Marie-Luise Haase en 1991<sup>1</sup>. Para empezar hay que señalar que este libro no supone, como a veces se cree, una interrupción drástica en relación a las obras anteriores. El propio Nietzsche sitúa esta obra en el centro de todos sus escritos, tal y como lo justificaba a su último editor Ernst Wilhelm Fritzsche:

Lo esencial es que, para tener los presupuestos para entender el ZARATUSTRA (— un acontecimiento *sin igual* en la literatura y la filosofía y la poesía y la moral, etc. ¡Puede crearme, feliz propietario de este animal prodigioso!—), tienen que enten-

1. M.-L. Haase, «Zur Überlieferung und Entstehung von *Also sprach Zarathustra*», en *KGW* VI/4, 934-978. Sobre el origen véase también: R. Hollinrake, *Nietzsche, Wagner and the Philosophy of Pessimism*, London: Routledge, 2015; W. H. Schaberg, *The Nietzsche Canon. A Publication History and Bibliography*, Chicago: University of Chicago Press, 1995, pp. 87 ss.

derse de manera profunda *todos* mis escritos anteriores; al igual que la *necesidad* de la sucesión de esos escritos y del desarrollo que se expresa en ellos<sup>2</sup>.

Así, por ejemplo, en GC encontramos ya, según Nietzsche, «cien indicios» del proyecto incomparable que estaba gestando: «con cuánta seguridad, incluso *impudentia*, se anuncia en ella *el parto* inminente»<sup>3</sup>. Desde el punto de vista de la sucesión de ideas, está claro que el último aforismo, el 342, del libro cuarto de ese libro, de la edición de 1882, «ofrece ya el comienzo del Zarathustra»<sup>4</sup>, donde se expresan las «ideas fundamentales» y la «belleza diamantina» de las primeras palabras de Zarathustra. El título del aforismo, *Incipit tragoedia*, es lo bastante elocuente como para permitir pensar al lector que algo grande se anuncia aquí: el comienzo de una tragedia, de su tragedia sofoclea como víctima de un destino al que inexorablemente no podía escapar. La solemnidad del contenido del aforismo es tan llamativa que sirve de propedéutica para la primera parte del nuevo libro que se comenzaba a gestar. Por otra parte, en el borrador del manuscrito del aforismo 125 de GC, el «loco» tenía el nombre de Zarathustra. Montinari ha señalado que Nietzsche eliminó el nombre del profeta persa de todos los aforismos que precedieron al libro, dejándolo solo en el aforismo final ya mencionado<sup>5</sup>. No obstante, tardará todavía más de un año en incluirlo casi con las mismas palabras en el comienzo del prólogo de la primera parte de *Así habló Zarathustra*. En las notas que escribió para la preparación de GC se encuentra ya un apunte de comienzos de agosto de 1881, el 11[141], con el título «El retorno de lo igual», calificando esta idea como «el nuevo *centro de gravedad*». «¿Qué hacemos con el *resto* de nuestra vida — nosotros, que hemos pasado la mayor parte de ella en la más radical ignorancia? *Enseñamos la doctrina* — es el medio más fuerte de *asimilarla* nosotros mismos. Nuestro modo de ser dichosos, enseñar la más grande de las doctrinas»<sup>6</sup>. Nietzsche, años más tarde, se sorprenderá de cómo había podido llegar a esta idea:

¡Cielos! Quién sabe qué cometidos tendré que asumir y qué energías necesitaré para poder perseverar conmigo mismo. No sé cómo he podido llegar a ello — pero probablemente se me ha ocurrido *por primera vez* el pensamiento que dividirá la historia de la humanidad en dos. Este *Zarathustra* no es más que una introducción, un vestíbulo — he tenido que buscar el valor dentro de mí, porque solo recibía desaliento de todas partes: ¡el valor para *soportar* ese pensamiento! Porque aún estoy *muy* LEJOS de poder expresarlo y exponerlo. *Si es verdadero*, o mejor: si es creído verdadero — entonces *todo* cambia y se invierte, y *todos* los valores habidos hasta ahora perderán su valor<sup>7</sup>.

En realidad, con su nueva creación está dando ya forma a sus pensamientos más importantes, y al hacer esto, como él mismo reconoce, se estaba «dando forma a sí mismo» por primera vez.

2. Carta a Ernst Wilhelm Fritsch del 29 de agosto de 1886 (CO V 208).

3. Carta a Köselitz del 21 de abril de 1883 (CO IV 349). Se refiere al aforismo 342 de GC.

4. EH, Za 1.

5. M. Montinari, *Lo que dijo Nietzsche*. Barcelona: Salamandra, 2003, pp. 116-117. En un fragmento correspondiente al aforismo 236 de GC dice: «Si Zarathustra quiere mover a la multitud debe ser el comediante de sí mismo» (FP II 12 [112]). Ha desaparecido en el texto de GC (*ibid.*, p. 107).

6. FP II 788, 11 [141], primavera-otoño de 1881.

7. Carta a F. Overbeck, del 8 de marzo de 1884 (CO IV 442).

Nietzsche, como casi siempre, suele vincular sus grandes pensamientos a lugares concretos y le gusta al mismo tiempo recordar la fecha en que surgieron. Incluso, en este caso, recuerda, lo mismo que su hermana, cómo «está escrita en una hoja suelta»<sup>8</sup>.

Esta Engadina ha visto nacer mi *Zarathustra*. Acabo de encontrar el primer esbozo de los pensamientos que he expresado en el libro; abajo está escrito «primeros de agosto de 1881 en Sils-Maria<sup>9</sup>, a 6000 pies sobre el mar, y mucho más arriba de todas las cosas humanas»<sup>10</sup>.

En *Ecce Homo* introduce una corrección: «a 6.000 pies más allá del hombre y del tiempo»<sup>11</sup>. También le gusta mencionar cómo esos pensamientos fueron gestándose en los paseos solitarios que solía dar entre Zoagli, Santa Margherita y Porto Fino, en la Riviera dei Fiori, en el invierno de 1882-1883, en la Liguria italiana. Años más tarde confesaría a G. Brandes que toda la obra de *Zarathustra* la compuso *unterwegs* («de camino») («concebido todo él de camino, a marchas arduas»<sup>12</sup>).

En un apunte de finales de agosto de 1881<sup>13</sup>, 11[195], nos encontramos ya con un proyecto de libro que habría de llevar el título «MEDIODÍA Y ETERNIDAD / *Indicios de una nueva vida* / Zarathustra, nacido en el lago Urmi, al cumplir los treinta años abandonó su hogar, fue a la provincia de Aria y escribió, en diez años de soledad, el *Zend-Avesta*». Datos biográficos sobre Zarathustra se recogerán sustancialmente tanto en GC como en el prólogo de Za. Y en el fragmento 11[197] nos proporciona el «esbozo de una nueva forma de vida» señalando las cuatro partes que habría de tener el libro proyectado:

LIBRO PRIMERO en el estilo del primer movimiento de la *Novena sinfonía*. *Chaos sive natura*: «de la deshumanización de la naturaleza». Prometeo, encadenado en el Cáucaso. Escrito con la crueldad del *Kratos*, «el poder».

LIBRO SEGUNDO. Rápido-escéptico-mefistofélico. «De la asimilación de las experiencias». Conocimiento = error que se hace orgánico y nos organiza.

LIBRO TERCERO. Lo más íntimo y lo más suspendido sobre el cielo que jamás se haya escrito: «de la dicha última del solitario» — esto es, el que ha pasado de la «pertenencia» al más alto grado de «posesión de sí»: el *ego* perfecto: solo entonces tendrá *amor* este *ego*; en los primeros escalones, cuando aún no se ha alcanzado la soledad y el dominio de sí más elevados lo que hay es algo distinto del amor.

LIBRO CUARTO. Ditirámico-envolvente. «*Annulus aeternitatis*». [«El anillo de la eternidad».] Deseo de vivirlo todo una y otra vez eternamente.

8. Cf. E. Nietzsche, *Der Einsame Nietzsche*, Leipzig: Kröner, 1913, p. 208. Véase también el texto de Elisabeth Förster-Nietzsche en este número, *infra*, pp. XX.

9. Nietzsche había llegado a Sils-Maria, en la Engadina suiza, por primera vez, el 4 de julio de 1881, y permaneció allí hasta el 1 de octubre. Entre Sils-Maria y Surlei, a orillas del lago Silvaplana, se encuentra una «imponente roca en forma de pirámide». Nietzsche buscaba solución a sus estados críticos con un clima adecuado. En carta a su amigo Overbeck del 8 de julio de 1881 le comenta: «Querido amigo mío, estoy otra vez en la Engadina. Todo este último tiempo ha sido extremadamente doloroso y pernicioso, pensaba que no saldría vivo de Recoaro. La Engadina me salvó la vida hace dos años y así será también esta vez, no hay ningún lugar en el que me encuentre mejor. —» (CO IV 135).

10. Carta a Köselitz del 3 de septiembre de 1883 (CO IV 410).

11. Cf. FP II 788, 11[141]

12. Carta a Georg Brandes, 10 de abril de 1888 (CO VI 143).

13. Cuaderno M. II 1. FP II 803.

La *transformación* incesante — tienes que pasar por muchos individuos en un lapso breve de tiempo. La manera es *la lucha incesante*.

Y de nuevo vuelve a rubricar la nota con el lugar y la fecha de su composición, «Sils-Maria 26 de agosto de 1881», lo que pone de manifiesto la importancia de esa fecha, porque el pensamiento que se iba a desarrollar tenía una importancia capital y de este modo quiere dejar constancia de que fue en el mes de agosto cuando le «asaltó» la idea del eterno retorno de lo mismo. En otoño de ese mismo año, 1881, Zaratustra vuelve a aparecer en los borradores preparatorios para GC y también en algunos *Fragments postumos*<sup>14</sup> en los que ya se incorporan algunos dichos de Zaratustra. En el fragmento 12 [225] encontramos un nuevo título para el nuevo libro: «*La ociosidad de Zaratustra*» de F.N., fluido, impetuoso, ardiente — pero luminoso: el último libro — debe rodar mayestático y dichoso. — Así habló Z<aratustra> “yo no acuso, no quiero acusar ni siquiera a los acusadores”». Es la primera vez que aquí se anticipa lo que sería luego el título de su obra definitiva.

Como se puede apreciar, el propio Nietzsche nos ofrece casi una cronología de esa idea o «concepto fundamental» de su obra, «el eterno retorno de lo mismo», en torno a la cual giran todas las demás, y nos indica con precisión que surgió a finales de agosto de 1881 como la «fórmula suprema de afirmación», es decir, una máxima ético-existencial que marcará los discursos del libro y se convertirá en un verdadero mantra a partir de ahora. Todos los demás temas e ideas, como son las ideas del superhombre y la de la voluntad de poder, quedan subordinados a esa idea capital. No deja de sorprender que el «eterno retorno» como «doctrina» o «concepción fundamental» en los escritos de 1888 solo juegue un papel subordinado. En *Ecce Homo* vuelve a recrear ese «cambio súbito» y «decisivo» que marcaría tal acontecimiento en la trayectoria de su pensamiento: «Aquel día caminaba yo junto al lago de Silvaplana a través de los bosques; junto a una imponente roca que se eleva en forma de pirámide no lejos de Surlei, me detuve. Entonces me vino ese pensamiento»<sup>15</sup>.

Por esas mismas fechas, Nietzsche no puede contener su euforia con todas sus connotaciones bajo una embriaguez creadora ante esos pensamientos nuevos que le asaltan y al mismo tiempo le paralizan. El 14 de agosto de 1883 escribe a Köselitz casi aturdido:

En mi horizonte se han asomado pensamientos completamente nuevos para mí<sup>16</sup> — no quiero dejar entrever nada de ellos, y en cuanto a mí seré inamovible en mi silencio. ¡Viviré todavía *algunos* años más! ¡Ay, amigo, por mi cabeza pasa a veces la idea de que, mirándolo bien, llevo una vida extremadamente arriesgada, porque soy una de esas máquinas que pueden *explotar*! La intensidad de mis sentimientos me espanta y me hace reír — algunas veces no he podido salir de mi habitación por la ridícula razón de que mis ojos estaban inflamados — ¿y por qué? Porque el día precedente había llorado demasiado durante mi paseo, y no lágrimas sentimentales,

14. Cf. FP II 12[79,112,128,131,136, 157, 225].

15. EH, Za § 1.

16. Se refiere seguramente a que estaba trabajando en esos días en el pensamiento del eterno retorno. Cf. su propio testimonio en *Ecce Homo*, Za § 1. El primer apunte del «eterno retorno de lo mismo», lleva como fecha «primeros de agosto de 1881 en Sils-Maria» (FP II 788, primavera-otoño de 1881, 11[141]).

sino de alegría, mientras cantaba y decía cosas sin sentido, dominado por una visión insólita, que solo se me ha concedido a mí entre todos los hombres<sup>17</sup>.

En esta manifestación de sentimientos hay megalomanía, exaltación, sorpresa, embriaguez, la manifestación más clara del espíritu dionisiaco. Ese espíritu arrebatado se pone también de manifiesto cuando trata de computar el tiempo que dedicó a poner por escrito esas ideas. En *Ecce homo* afirma que las tres primeras partes las escribió en 10 días intensos. Es posible que Nietzsche utilice un elemento retórico, simulando el pasaje bíblico en el que Dios creó el mundo en siete días, para expresar una cifra que indicaba algo perfecto, una obra maestra, y un espacio de tiempo de fuerte inspiración. La primera y segunda parte fueron escritas entre enero y julio de 1883, la tercera parte en enero de 1884 y la cuarta entre enero y marzo de 1885<sup>18</sup>.

#### 1. PRIMERA PARTE (ZA I) (ENERO DE 1883)

Nietzsche termina de redactar la primera parte de *Zaratustra* en enero de 1883<sup>19</sup>. Desde el 23 de noviembre de 1882 hasta el 23 de febrero se encuentra en Rapallo, pequeño pueblecito costero cercano a Génova, donde trataba de recuperarse de los problemas relacionados con la ruptura de su amistad con Lou-Salomé y Paul Reé, y de los enfrentamientos familiares con su madre y hermana. «En Rapallo [...], en el pequeño y barato *Albergo della posta*, directamente junto al mar, en el que fue escrita la primera parte del *Zaratustra*»<sup>20</sup>.

También le gusta puntualizar cómo esas ideas se van gestando durante los largos paseos diarios que le llevaban hasta los «confines» de su reino, uno, por la mañana, «hacia la cumbre por la carretera que va hacia Zoagli, con sus vistas al mar». Por la tarde emprendía el otro camino que «rodeaba la bahía entera de Santa Margherita hasta llegar detrás de Portofino»<sup>21</sup>. Y caminando fue como le «asaltó» el primer *Zaratustra*. Nietzsche recrea este «parto» y la larga duración del «embarazo», en torno a los 18 meses, tiempo de la gestación de un elefante<sup>22</sup>. «Si por el

17. Carta a Köselitz, 14 de agosto de 1881 (CO IV 145).

18. Cf. T. Brobjer, «Thus Spoke Zarathustra as Nietzsche's Autobiography», en J. Luchte (ed.), *Nietzsche's Thus Spoke Zarathustra. Before Sunrise*, London: Continuum, 2008, p. 38.

19. Su hermana Elisabeth cuenta que el libro fue escrito entre el 3 y el 13 de febrero de 1883 (cf. *Der Einsame Nietzsche*, p. 211), fechas que no concuerdan con el testimonio de Nietzsche, quien escribe a Köselitz el 19 de febrero diciéndole que el libro fue escrito durante diez días de enero. Por otra parte, el 1 de febrero Nietzsche anuncia que el libro había sido ya escrito, por lo tanto la fecha de composición habría que retrotraerla entre los días 21 y 31 de enero. Los primeros días de febrero los dedicó a preparar el manuscrito para la imprenta. Es posible que la hermana se esté refiriendo aquí a este hecho, ya que el manuscrito está listo para la imprenta el 13 de febrero.

20. Carta a H. Köselitz, 20 de julio de 1886 desde Sils-Maria (CO V 190), y 3 de diciembre de 1882 (CO IV 288).

21. EH, Za § 1.

22. Véase J. Salaquarda, «Der Sohn des 'Elephanten-Weibchens'. Nietzsches Theorie des Schafens und die psychologisch-biografische Auslegung von *Also sprach Zarathustra*», en A. Schmirmer y R. Schmidt (eds.), *Entdecken und Verraten. Zum Leben und Werk F. Nietzsches*, Weimar: Böhlau, 1995, pp. 213-224.

contrario cuento a partir de aquel día [agosto de 1881], hasta el parto que ocurrió de manera repentina y en las circunstancias inverosímiles en febrero de 1883 [...] fue concluida exactamente en la hora sagrada en que Richard Wagner moría en Venecia, resultan dieciocho meses de embarazo<sup>23</sup>».

El 1 de febrero de 1883 Nietzsche tenía ya listo el pequeño libro que quería publicar y le escribe a Köselitz para comunicarle el título y su contenido, al mismo tiempo que le anuncia que se prepare para redactar el manuscrito:

Pero quizás le guste saber *qué* es lo que hay que redactar y preparar para la imprenta. Se trata de un libro pequeñísimo — más o menos cien páginas de imprenta. Pero es el *mejor* de mis libros, y para mí significa haberme quitado un gran peso del corazón. No he escrito nunca nada más serio y alegre; deseo de corazón que *este* color — que no tiene que ser necesariamente una mezcla — se convierta cada vez más en mi color «natural». El libro se llamará *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie de F. N.* Con este libro he dado un nuevo «giro» — de ahora en adelante en Alemania será incluido sin duda entre los locos. Son «predicaciones sobre la moral» de una clase sorprendente<sup>24</sup>.

Pocos días después le comunica que el resultado no fue nada fácil. Los pensamientos y sentimientos le oprimían «espantosamente» como la lava de un volcán. Pero ahora se encuentra liberado de un enorme peso, «gracias a 10 días de enero absolutamente serenos y frescos, ha nacido mi *Zaratustra*, mi obra más *libre*. Al final me tenía que defender de un Wagner ya viejo; en cuanto al verdadero Wagner, pretendo aún convertirme, en buena parte, en su *heredero*»<sup>25</sup>.

Nietzsche envía el manuscrito de esta parte a la imprenta Teubner, en Chemnitz, el 14 de febrero, un día después de la muerte de Wagner<sup>26</sup> en el Palazzo Vendramin-Calergo en Venecia, acontecimiento que golpeó a Nietzsche fuertemente y le obligó a guardar cama durante varios días. Esa coincidencia está cargada de simbolismo. Es como si Nietzsche se sintiera ahora «heredero» de la verdadera herencia de Wagner, y viese cómo lo que no había podido llevar a cabo con el proyecto de Bayreuth, lo fuese ahora a realizar a través de la misión de Zaratustra. Un día antes de enviar el manuscrito Nietzsche se había puesto en contacto con su editor para comunicarle la noticia de su nuevo libro. No estaba muy convencido de que Schmeitzner, su editor, estuviese dispuesto a publicar un libro como aquel. De ahí la retórica que utiliza para presentar su nueva creación: es «el punto más alto de toda mi obra hasta el momento» y como un «paso *decisivo*» entre sus obras, de tal manera que esto le podría reportar algunas «ventajas» para su difusión. Además, dice Nietzsche que «se trata de un pequeño volumen (de apenas cien páginas), cuyo título es «*Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*» y, para ser más preciso, le insiste en que se trata de una «composición poética», o de un quinto «evangelio», o quizás sea algo para lo que no existe una definición: es mi

23. EH, Za § 1.

24. Carta a Köselitz, 1 de febrero de 1883 (CO IV 313).

25. Carta desde Rapallo a Köselitz en Venecia, 19 de febrero de 1883 (CO IV 323).

26. Al día siguiente de la muerte de Wagner, el 14 de febrero de 1883, Nietzsche escribe un borrador de carta a Cosima Wagner: «Más allá del amor a esta persona, capté la cosa más alta que su esperanza había concebido: *a ella* me he entregado, y a esta cosa superior, que no muere, pertenezco yo y pertenece mi nombre, para siempre» (CO IV 321).

obra comparativamente más seria y *también* más alegre, y accesible a cualquiera. Por tanto, estoy convencido de que tendrá un ‘efecto inmediato’». Incluso, casi de una forma no exenta de picardía, añade que se ha enterado «por casualidad» que entre los «hombres inteligentes» se habla mucho de él en Viena y en Berlín<sup>27</sup>. Resulta curiosa esta manera con la que Nietzsche trata de convencer al editor de las bondades de su escrito: es una obra «seria», «alegre» y «accesible a cualquiera», lo cual da entender irónicamente que es una obra al alcance de todos. Por otra parte, el hecho de que el propio Nietzsche no pueda definirlo e insinúe el género de su escrito como una «composición poética» o un quinto «evangelio», está indicando ya hacia donde apunta. A su amigo Paul Deussen incluso le dice que se está «imprimiendo un *manifiesto*»<sup>28</sup>. No obstante, Nietzsche también era consciente en esos momentos de que lo que había escrito tenía su peligro por la «*vehemencia* con que nacen estas cosas»<sup>29</sup>.

La impresión definitiva del librito, sin embargo, no se llevó a cabo hasta el 26 de abril. Esta demora provocó en Nietzsche una reacción inusitada. Su inquietud es manifiesta en la correspondencia de esos meses y no está exenta de razones. El manuscrito fue enviado el 14 de febrero a la imprenta y Nietzsche ve pasar los días, siente que le están robando los meses y que no le quitan ese peso de encima. De todas formas, es llamativo el interés tan obsesivo que muestra para que el pequeño libro se publique lo más rápidamente posible, e incluso esa era una de las condiciones que impuso a Schmeitzner para la impresión. Él mismo confesaba que «el momento de la ‘impresión’ es siempre como la fase de una enfermedad», la tensa espera para que al final la obra quede expuesta al juicio de los demás, que es lo que Nietzsche temía en este caso y lo que más le interesaba en estos momentos, pues un fracaso editorial significaría al mismo tiempo un fracaso en la misión de su tarea. «Lo peor está por llegar *ahora*, después de la publicación de *Zaratustra* —confiesa a su amigo Köselitz—, y con mi ‘libro sagrado’ he desafiado todas las religiones»<sup>30</sup>. La inseguridad de Nietzsche era tal que comienza a dudar sobre si el libro «vale *algo*»<sup>31</sup> y se queja amargamente de que las pruebas de imprenta no lleguen: «ya ni siento ni veo nada: la condición que había puesto para la impresión era la máxima rapidez. Solo este estado general de cansancio me ha impedido, día tras día, mandar un telegrama para ordenar que *no* imprimieran nada más; desde hace más de 4 semanas espero las pruebas de imprenta para corregirlas, es una indecencia tratarme *así*».

¿Cuáles fueron las razones editoriales que causaron ese retraso? Nietzsche se quejaba del «obstáculo *antisemita*» y el «obstáculo *cristiano*». La realidad es que Schmeitzner, su editor, no debió ver en el libro de Nietzsche un buen negocio, y trató de atrasar la publicación lo que pudo, dando paso a otros compromisos más rentables. Nietzsche escribe entonces a Köselitz alarmado, exponiendo irónica-

27. Carta desde Rapallo a Ernst Schmeitzner en Chemnitz, el 13 de febrero de 1883 (CO IV 318-319). Sobre las relaciones de Nietzsche con su editor véase M. B. Brown, *Friedrich Nietzsche und sein Verleger Ernst Schmeitzner: eine Darstellung ihrer Beziehung*, Frankfurt a. M.: Buchhändler-Vereinigung, 1987.

28. Carta a Paul Deussen, 16 de marzo de 1883 (CO IV 331).

29. Carta a Elisabeth, 6 de julio de 1883 (CO IV 370).

30. Carta a Köselitz, 21 de abril de 1883 (CO IV 349).

31. Carta a Overbeck, 22 de marzo de 1883 (CO IV 336).

mente cuáles son los motivos de ese retraso y de ese freno a la publicación: «Y esto a consecuencia de los ‘negocios importantísimos’ y de los continuos viajes del jefe de la *alliance antijuive*, el señor Schmeitzner: por tanto ‘la casa editorial esta vez tiene que esperar un poco’: así me ha escrito. De verdad que es para reírse: primero el obstáculo cristiano, los 500.000 himnarios<sup>32</sup>, y ahora el obstáculo antisemita — estas son experiencias ‘que encienden el sentimiento religioso’»<sup>33</sup>. Por otra parte, las cartas de Schmeitzner a Nietzsche, que no se conservan, debían proponerle entre otras cosas «cambiar el texto para complacer a los lipsienses», y mostrarle su preocupación por la fama de «anarquista» que tenía. Pero Nietzsche solo va a ceder en una cuestión: que en la portada del título solo aparezca: «*Así habló Zaratustra*»<sup>34</sup>. El subtítulo, «Un libro para todos y para ninguno», parecía demasiado provocativo. También le recomienda Nietzsche que no haga publicidad del libro, posiblemente por temor al escándalo que podía provocar. Todo ello para evitar males mayores. De esta manera tuvo que conformarse con que este primer Zaratustra hiciese «su ingreso en el mundo como lectura de entretenimiento»<sup>35</sup> y que a él lo situasen entre los «literatos» y «escritores», lo cual suponía una ruptura de los lazos que le unían a la ciencia.

El 27 de abril termina la corrección de las galeradas y emprende viaje a Roma el 3 de mayo donde se encontrará con su hermana. Allí seguirá componiendo la segunda parte de su Zaratustra. A finales de abril se publica bajo el título: *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen* (Chemnitz: Verlag von Ernst Schmeitzner, 1883). En el título de este librito, como se puede apreciar, no figuraba que se tratase de una primera parte. Solo cuando apareció la segunda meses después recibió el título de «primera parte». Una vez publicada, a primeros de julio Nietzsche todavía no había recibido ni un solo ejemplar, ni se habían repartido los ejemplares de cortesía, cuando prácticamente estaba ya terminada la segunda parte, y se preguntaba con sorna si su Zaratustra estaría todavía vivo o si el editor se habría deshecho de él por sus «expresiones fuertes». Esta demora estaba motivada principalmente porque Schmeitzner no podía pagar sus deudas y tampoco al impresor Teubner. Casi después de siete meses desde que Nietzsche terminó el manuscrito para la imprenta empieza a distribuirse esta primera parte de *Zarathustra*, en una edición de mil ejemplares y al precio de 3,3 marcos el ejemplar.

No se puede entender bien esta primera parte y la nueva creación de Nietzsche sin tener también en cuenta el contexto personal en el que se gestó. Nietzsche define el invierno de 1882-1883 como «el más peligroso de su vida» arrojado a una sima de sentimientos y de sufrimientos<sup>36</sup>. En *Ecce Homo*, recordando aquellos momentos cruciales en que se fue gestando su *Zarathustra*, da a entender cómo

32. Cf. carta a Köselitz, 2 de abril de 1883 (CO IV 339).

33. Carta a Köselitz desde Sils-Maria, 1 de julio de 1883 (CO IV 367-368).

34. Cf. la carta al editor E. Schmeitzner, 2 de abril de 1883 (CO IV 342). No se conserva la carta del editor. Nietzsche tuvo que permanecer en Génova hasta el 3 de mayo a consecuencia del retraso de la publicación. Y desde allí parte para Roma, donde se juntará con su hermana, invitado por Malwida von Meysenbug.

35. Carta a Köselitz desde Génova, 6 de abril de 1883 (CO IV 343-344).

36. Sobre el estado de ánimo de Nietzsche en ese invierno, el peor de su vida, se pueden consultar los siguientes testimonios a través de su correspondencia: cartas a Köselitz, 3/12/82; a Overbeck 20/1/83; a Overbeck 22/2/83; a Malwida von Meysenbug 1/1/83; a Overbeck 20/1/83; 19/2/83; 31/12/82: «yo sufro siempre en todo y con todo».

«todo lo decisivo surge ‘a pesar de’»<sup>37</sup>. Y esta obra surgió precisamente del «*pathos* trágico», es decir, del «*pathos* afirmativo *par excellence*» en medio de esas «desfavorables circunstancias» en las que su vida se vio envuelta. Que Nietzsche hizo del sufrimiento un medio productivo para su creatividad fue una constante en su vida intelectual, pues como confesaba a Gottfried Keller, «el gran dolor hace a las personas más fecundas de lo que lo son normalmente»<sup>38</sup>. Y unos años después se sinceraba con su amiga Meta von Salis recordando aquellos días tan trágicos y tan fecundos: «quizás le haya contado que allí [en el Albergó della Posta, en Rapallo] fue escrita la primera parte de mi *Zaratustra*, por otra parte en condiciones tan miserables del cuerpo y del alma que su recuerdo me hace sentir mal»<sup>39</sup>.

Gran parte de ese deterioro físico que está padeciendo Nietzsche lo atribuye «al mismo veneno, el veneno de la ‘falta de estima’ desde la indiferencia desdeñosa hasta el profundo desprecio. Esto ha provocado en mí un estado parecido al envenenamiento por fósforo: vómitos continuos, hemicránea, insomnio, etc. Durante años no había sido golpeado por hechos *externos*; el año pasado [se refiere a 1882] en cambio *muchísimo*, y desgraciadamente siempre por la misma cosa»<sup>40</sup>. Esa confesión que hace a su amigo Overbeck es persistente. No sin cierta amargura unas semanas antes se desahogaba con el mismo: «Este año he vuelto ‘entre los hombres’ con un auténtico anhelo<sup>41</sup> — pensaba poder recibir algún signo de *afecto* o *consideración*. He conocido desprecio, desconfianza y, respecto a lo que puedo y quiero hacer, una irónica indiferencia. A causa de ciertas desafortunadas coincidencias, he experimentado todo ello de la manera *más cruel*»<sup>42</sup>.

Esos «hechos externos», que tienen que ver con los comentarios que iba escuchando Nietzsche no solo de su obra, sino también sobre su persona en boca de los que fueron sus grandes amigos Lou y Réé, y especialmente de su madre y hermana, le hirieron profundamente. Sus quejas en esa época reflejan un profundo resentimiento: «¡Tengo que aguantar una carga *múltiple* de recuerdos crueles y atroces!»<sup>43</sup>, y resume brevemente a Köselitz algunos de los motivos de ese estado de ánimo lamentable en el que se encontraba ese invierno, mientras gestaba la primera parte de su *Zaratustra*:

En todas las épocas de mi vida, he sufrido *mucho* por la opinión de los demás sobre mí. Piense que provengo de un ambiente al que toda mi evolución le parece reproachable y abyecta; y por ello, mi madre el año pasado me calificó como una «vergüenza para la familia» y un «insulto para la tumba de mi padre». En una ocasión mi hermana me escribió que si fuese católica, se habría encerrado en un convento para reparar el mal que yo provoqué con mi manera de pensar; más aún, me ha declarado abiertamente su hostilidad hasta que no dé marcha atrás y me esfuerce «en llegar a ser una persona de bien y honesta». Ambas me consideran «un frío e insensible egoísta», y también Lou pensaba, antes de conocerme mejor, que yo era un «ser vulgar e inno-

37. EH, Za § 1.

38. Carta a Gottfried Keller, secretario de la Cancillería en Zúrich, 1 de mayo de 1883 (CO IV 354).

39. Carta a Meta von Salis, 1 de enero de 1887 (CO V 254).

40. Carta a Overbeck, 20 de enero de 1883 (CO IV 311).

41. Es el tema del prólogo de *Así habló Zaratustra*.

42. Carta a Overbeck, 20 de diciembre de 1882 (CO IV 301).

43. Carta a Overbeck, 9 de febrero de 1883 (CO IV 317).

ble, siempre dispuesto a aprovecharse de los demás en su propio beneficio». Cosima ha hablado de mí como de un espía que se introduce en la confianza de los otros y se quita de en medio una vez que ha obtenido lo que quiere. Wagner tiene abundantes ideas maliciosas, pero escuche esta: ha mantenido correspondencia (incluso con mis médicos) para difundir su *convicción* de que mi cambio filosófico es la consecuencia de desenfrenos antinaturales, con alusiones a la pederastia. — En las universidades, mis últimos escritos son aducidos como prueba de mi «decaimiento»; por lo que se ha hablado demasiado de mi enfermedad. Sin embargo, esto me entristece menos que el hecho de que mi amigo Rohde los encuentre «fríamente agradables», y «probablemente muy buenos para la salud»<sup>44</sup>.

Pero Nietzsche interpreta ese sufrimiento como «lo que hacía falta» para que se llevara a cabo «esa *sangría*» que es precisamente este libro. «En este libro hay mucha sangre mía»<sup>45</sup>. Con esos siete folios de imprenta podía justificar, como el artista, todos los sinsabores padecidos hasta entonces como un mal necesario en aras de su obra y de su tarea y a pesar de ese «conflicto de afectos opuestos». Hasta tal punto la obra salva al artista que llega a confesar que «sin el *objetivo* de mi trabajo y sin la *inevitabilidad* de este objetivo ya no estaría en vida. Por esto puedo decir que quien me ha salvado la vida es Zaratustra, imi hijo Zaratustra! — Por lo que respecta a *él*: he hecho *todo lo posible* para que pudiese presentarse a mis amigos *esta pascua* — el resto es silencio»<sup>46</sup>.

Estos acontecimientos tuvieron su repercusión en relación a los manuscritos que se conservan. Colli y Montinari explican que faltan la mayoría de las notas preparatorias para la primera parte de *Zaratustra* y solo se conserva una copia de una parte del Prólogo<sup>47</sup>. Los cuadernos que existen de esa época contienen algunos fragmentos y numerosos borradores de carta de mediados de julio de 1883 dirigidos a Lou, Reé y a su madre y hermana. La hipótesis que se mantiene es que pudo haber una destrucción intencionada de algunos cuadernos de notas<sup>48</sup> en los que se vertían críticas todavía más duras contra madre e hija. El manuscrito de imprenta de la primera parte fue destruido por Nietzsche junto con los de la segunda y tercera parte, según Köselitz. Las cartas y borradores de cartas que se han conservado<sup>49</sup>, la mayoría de mediados de julio de 1883, son bastante elocuentes sobre la dura reacción de Nietzsche frente a las calumnias que vertieron sobre él y sobre su agria actitud frente a sus familiares. Posiblemente su hermana hiciera desaparecer un testimonio claro que iba en contra de sus propios intereses.

44. Carta a Köselitz, 21 de abril de 1883 (CO IV 324). Véase también la carta de Rohde del 26 de noviembre de 1882, KGB III/2, 307.

45. Carta a Overbeck, 17 de abril de 1883 (CO IV 347).

46. Las famosas últimas palabras del *Hamlet* de Shakespeare.

47. KSA XIV 281. En los cuadernos se encontraban borradores de carta de las personas mencionadas que contenían expresiones contra la madre y la hermana. Existe la sospecha de que fueron destruidos y expurgados por su hermana Elisabeth a la hora de preparar su obra para la publicación (KGW VII/4, 947).

48. Nietzsche escribía estos borradores de cartas en los espacios en blanco que quedaban en sus cuadernos de notas. Al destruir esos borradores se destruyeron también las anotaciones relativas a diversos temas.

49. Las cartas de esta época muestran la virulencia de las palabras ofensivas de Nietzsche como respuesta a la actitud de su madre y hermana en este asunto en el que se vertieron grandes calumnias. Cf. KSA XIV 281.

## 2. SEGUNDA PARTE (ZA II) (26 DE JUNIO-6 DE JULIO)

Mientras Nietzsche todavía está pendiente de recibir un ejemplar de la primera parte de su *Zarathustra*, ya que el señor Schmeitzner le había informado que como consecuencia de los negocios «importantísimos» y de los viajes relacionados con el antisemitismo, la casa editorial había tenido que quedarse en un segundo plano, el 9 de julio todavía estaban todos los ejemplares del *Zarathustra* en Leipzig<sup>50</sup>. De manera que Nietzsche envía el manuscrito de la segunda parte a la imprenta a mediados de julio de 1883, lo cual nos puede hacer comprender que esta parte no se salvó de las tensiones que generó la edición de la primera.

Nietzsche había pasado una «melancólica» primavera en Roma, en la Piazza Barberini, en compañía de su hermana, reconciliándose con ella después de las fuertes tensiones surgidas a causa de Reé y Lou. Allí permaneció del 4 de mayo al 16 de junio. Y una vez más localiza su segunda creación sobre *Zarathustra*:

En el verano, habiendo vuelto al lugar sagrado en que había refulgido para mí el primer rayo del pensamiento de Zarathustra<sup>51</sup>, encontré el segundo Zarathustra. Diez días<sup>52</sup> bastaron; en ningún caso, ni en el primero, ni en el tercero y último, he empleado más tiempo<sup>53</sup>.

El 18 de junio llegó Nietzsche a Sils-Maria, en la Engadina, al lugar donde habitan «sus musas»<sup>54</sup> y en donde había pasado ya el verano dos años antes, permaneciendo allí hasta el 5 de septiembre. Era el lugar en el que por primera vez había tenido la idea del eterno retorno y esto tuvo un efecto estimulante sobre él. En carta a su amigo Köselitz dos días antes de enviar el manuscrito de esta segunda parte, el 15 de julio, le anuncia la nueva creación y le cuenta algunos pormenores:

Pues bien, el segundo verso, por mi parte, es asunto despachado — y ahora que está listo, me estremezco pensando en las dificultades que he superado sin prestarles atención. Después de la última carta me he encontrado mejor y he recuperado el valor, y de repente he concebido la *segunda* parte del *Zarathustra* — y después de haberla concebido, incluso la he sacado a la luz: y todo esto siempre con gran vehemencia<sup>55</sup>.

De nuevo insiste en que fue algo que «de repente» le sobrevino y con «gran vehemencia» lo parió como un estallido o una explosión de sentimientos. También le informa de que hay una continuidad entre las dos partes: «Si usted lee la página que cierra la *primera parte* del *Zarathustra*, encontrará estas palabras: ‘y

50. Carta a Overbeck, 9 de julio de 1883 (CO IV 371).

51. Se refiere a la idea del eterno retorno que le «asaltó» a finales de agosto en Sils-Maria en 1881.

52. Sobre el significado del número diez en lo que Nietzsche llama «obras-de-diez-días» como principio de composición véase C. Scheier, *Introducción a Nietzsche Friedrich: Ecce Autor. Die Vorreden von 1886*, Hamburg: Felix Meiner, 1990, p. XXXIII.

53. EH, Za § 5.

54. En *El caminante y su sombra*, describe la región de la Engadina como «íntima y familiar, consanguínea e incluso mucho más que eso» (OC III 463, § 338).

55. Carta a Köselitz, 13 de julio de 1883 (CO IV 374).

solo cuando todos hayáis renegado de mí, yo volveré entre vosotros. / En verdad hermanos, con otros ojos buscaré entonces a mis perdidos; con otro amor entonces os amaré'». Con este epígrafe se anuncia un tono distinto respecto a la primera parte y modulaciones «musicales» de un color más alegre. Este segundo paso para Nietzsche era importante, pues como le anuncia a su amigo, «lo principal era conseguir *saltar al segundo escalón* — para luego alcanzar desde ahí el *tercero* (cuyo título es “Mediodía y eternidad”): ¿Se lo he dicho ya? ¡Pero le ruego calurosamente que no se lo mencione a nadie! Para la tercera parte quiero tomarme tiempo, quizás *años*». Por lo tanto, su intención era la de no volver a escribir nada más en el plazo de un año o más, en parte por los problemas que estaba teniendo con el editor, con el que pronto llegaría a una ruptura total. Una vez más sigue convencido de que el principal obstáculo de su creatividad «vehemente» no era otro que su editor. Esta vez Nietzsche utilizará la mediación de su hermana para instar a Schmeitzner a que acelere la publicación, al mismo tiempo que prepara otra alternativa editorial ante la preferencia de su editor a dar paso a escritos antisemitas y cristianos y no atender a su obra. Nietzsche pide a su hermana que arranque de Schmeitzner una solemne declaración: «que mandará a la imprenta la segunda parte del *Zaratustra* sin vacilaciones, APENAS haya recibido el manuscrito»<sup>56</sup>. Es algo que considera importante para su salud, pues reconoce que estuvo cuatro semanas enfermo durante la primavera debido a los retrasos de la imprenta. Para reforzar esta presión le insta a Elisabeth que le comunique que no se preocupe, que en el próximo año no escribiría nada. Pocos días después vuelve a escribir a su hermana insistiendo de una manera drástica: «¡Ahora es necesario, a toda costa, dar inicio inmediatamente a la impresión! *En caso contrario romperé con Schmeitzner*»<sup>57</sup>. ¿Por qué tiene Nietzsche una vez más esa urgente necesidad de publicar? Él mismo confiesa: «yo soy como uno que ya no tiene tiempo»<sup>58</sup> y, por otra parte, siente psicológicamente la necesidad de salir del abismo en el que se había visto inmersa su obra con una inmerecida desestima, y la tristeza de que nadie hablase sobre él de una manera digna.

A finales de agosto de 1883 llegaron las pruebas de imprenta del segundo *Zaratustra* paginadas. Nietzsche comunica entonces a Köselitz sus impresiones sobre esta segunda parte:

El libro tiene un aspecto bonito y cuidado. Aún no he conseguido hacerme una idea *objetiva* del conjunto; de todas formas, me ha parecido que representa una *victoria* no pequeña sobre el «espíritu de pesadez», teniendo en cuenta cuán difícil es exponer los problemas planteados. La primera parte comprende una esfera de sentimientos que constituyen la *premisa* de la correspondiente a la segunda parte — también esto me parece fácil de descubrir y «bien construido», como diría un maestro carpintero. Pero aún me queda por hacer todo lo difícil y lo más difícil de todo. Según un cálculo bastante preciso de la estructura interna de la obra, falta aún más o menos la mitad — unas doscientas páginas. Si lo consigo, así como parecen conseguidas las primeras dos partes — a pesar de sentirme ya oprimido por una terrible aversión hacia toda la figura de Zaratustra —, quiero festejarlo hasta morir de placer. ¡Perdón! Probablemente, si durante todo este año mi alma hubiese estado más serena y

56. Carta a Elisabeth, 6 de julio de 1883 (CO IV 370).

57. Carta a Elisabeth, 10 de julio de 1883 (CO IV 373).

58. Carta a Elisabeth, mediados de julio de 1883 (CO IV 383).

luminosa, habría elegido para las dos primeras partes, por motivos artísticos, unos colores más oscuros, lúgubres y chillones — en comparación con lo que será la *parte conclusiva*. Pero este año NECESITABA el bálsamo de colores más serenos y aéreos para *vivir*; y así, en la segunda parte, me he puesto a dar saltos casi como un bufón. — En detalle contiene una cantidad increíble de cosas vividas y padecidas personalmente, que solo son comprensibles para mí, — incluso algunas páginas me han parecido casi *sangrientas*. Por lo demás, me sigue resultando un enigma el haber conseguido componer las dos partes en este año. Una imagen que se repite casi en todos mis escritos, «superarse a sí mismo»<sup>59</sup> — se ha hecho realidad — y — ¡ah, si usted supiese qué significa aquí *sí mismo*! ¡Usted piensa cien veces demasiado bien de mí, amigo Köselitz!<sup>60</sup>.

Pocos días después, el 3 de septiembre, le anunciaba a su amigo que la segunda parte se acaba de imprimir con el título *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen. Zweiter Theil* (Chemnitz: Verlag von Ernst Schmeitzner 1883). Esta vez, sin embargo, Schmeitzner es más solícito y le anuncia el 21 de septiembre que le enviaba un ejemplar de Za II a Sils-Maria. Sin embargo, parece ser que hasta noviembre no comenzaron a llegar los primeros ejemplares de cortesía a sus destinatarios. En cuanto a su distribución, hay opiniones que apuntan a que esta parte de *Zarathustra* se distribuyó junto con la tercera después del 10 de abril de 1884. Esta suposición puede confirmarse por la carta que dirige a Rohde el 22 de febrero de 1884: «Mi *Zarathustra*, con sus tres actos, está terminado: el primero lo tienes, los otros dos creo poder enviártelos dentro de cuatro a seis semanas»<sup>61</sup>. El libro, con idéntico formato que el anterior y con una tirada de mil ejemplares, se puso a la venta con poco éxito, pues no se vendieron muchas copias.

### 3. TERCERA PARTE (ZA III) (8-20 DE ENERO DE 1884)

La idea de Nietzsche era concluir su *Zarathustra* en Sils-Maria al año siguiente, una tarea que él mismo considera como «enormemente difícil» y «muy superior a sus fuerzas». Entre finales del verano de 1883 y principios de 1884 trabaja en lo que sería la tercera parte de su *Zarathustra*. Pero solo seis meses después de haber publicado la segunda aparece este nuevo librito sobre *Zarathustra* publicado como «tercera y última parte», dando a entender que con ello quedaba concluida la obra. Nietzsche lo elaboró también en el tiempo simbólico de «diez días» entre el 8 y el 20 de enero de 1884, «bajo el «cielo alciónico de Niza, que entonces resplandecía por vez primera en mi vida»<sup>62</sup>. Sin embargo, como en las dos publicaciones anteriores, aunque esta vez el tiempo de retraso fue menor, no recibirá el primer ejemplar hasta el 10 de abril de 1884.

Terminada de redactar esa última parte, Nietzsche se dirige de nuevo a su editor Schmeitzner el 18 de enero de 1884 explicándole los pormenores del escrito, e instándole una vez más a que «acelere» la impresión todo lo que pueda, para

59. Cf. *Aurora*, § 423, OC III 648.

60. Carta a Köselitz, finales de agosto de 1883 (CO IV 408).

61. Carta a Rohde, 22 de febrero de 1884 (CO IV 438).

62. EH, Za § 4.

impedir que «siga atormentado por intensos sentimientos» que pueden acarrearle consecuencias graves:

Mi estimado editor: ¡Una buena noticia! O, más bien, la mejor que puedo darle, al menos desde *mi* punto de vista: mi *Zaratustra* está *listo*: — ahora hay que hacer la copia en limpio — y la *impresión*. El año pasado ya no creía poder terminar este invierno (en realidad, en un par de semanas) la enorme tarea de darle una conclusión a las primeras dos partes. Estoy contento y, como me ha pasado a menudo, «sorprendido» conmigo mismo. Además, en estas cosas el ímpetu de los sentimientos es tan grande como para quebrar de golpe a una persona, como si fuese un vaso de cristal: y mientras no tenga *impresa* ante mis ojos esta tercera y última parte, y día y noche siga atormentado por estos intensos sentimientos, corro un *riesgo* no pequeño. — — Sálveme *usted* al menos, prometiéndome por lo pronto, querido y estimado editor, que hará todo lo posible para *acelerar* la impresión. — Esta tercera parte de mi drama (mejor sería definirlo como el final de mi sinfonía) tiene una extensión igual (según un cálculo bastante preciso) a la segunda, es decir, más o menos cien páginas impresas, quizá menos que más. Desde el punto de vista del *contenido* hay en él distintas «cosas increíbles» — ¡veremos cómo está en Alemania la «libertad de prensa»! En fin: ¿pueden prohibirse las «obras poéticas?»<sup>63</sup>.

Nietzsche vuelve a acentuar en el requerimiento que le hace al editor que lleve a cabo la impresión cuanto antes, pues es enorme el desgaste que produce en su cuerpo esta nueva creación que puede ser capaz de terminar con una persona. El resultado de esta tercera parte lo atribuye de nuevo a la «inspiración», de manera que hasta él mismo se «sorprende» del resultado. Y consciente del contenido («cosas increíbles») y del recibimiento que tendría, le vuelve a advertir del impacto que iba a tener, sin saber que habían de ser pocos los lectores que comprasen y leyesen su escrito. En el fondo Nietzsche siempre fue consciente de que en cualquier momento su *Zaratustra* podría ser prohibido como obra peligrosa, un sentimiento que estará cada vez más presente en sus publicaciones futuras y que atormentaría a su espíritu.

Más detalles sobre esta nueva entrega los encontramos en las noticias que le da sobre la nueva creación a su amigo Overbeck:

Desde el viernes pasado, *Así habló Zaratustra* está definitivamente *terminado* — y en este momento estoy haciendo la copia en limpio. Por tanto, todo él ha sido compuesto exactamente en *un* año: con más precisión, incluso a lo largo de 3 x 2 semanas. — Las últimas dos semanas han sido las más felices de mi vida: NUNCA he surcado un mar parecido y con velas de esta clase; y la enorme audacia de *toda* esta navegación, que dura desde que me conoces, desde 1870, ha llegado a su culmen<sup>64</sup>.

Esa sensación de haberse quitado un peso de encima y haber llegado a buen puerto con la conclusión de su *Zaratustra*, se puede apreciar en la última sección que cierra el libro, titulada «De los siete sellos», que termina con un canto de amor a la «eternidad». Su hermana Elisabeth recoge también en la biografía de Nietzsche su estado de ánimo después de haber completado la obra en tres partes:

63. Carta a E. Schmeitzner, 18 de enero de 1884 (CO IV 427-428).

64. Carta a Overbeck, 25 de enero de 1884 (CO IV 428-429). En los fragmentos póstumos conservados no se encuentra ningún proyecto con este título.

Lleno del sentimiento de victoria, y de fuerza, encontró también el valor de anunciar el pensamiento más difícil, el de eterno retorno. En ese estado de arrobamiento que solo puede sentir el más fuerte, el creador y el destructor con la vista del devenir y del origen y que quiere que siempre se haga eterno, comenzó la canción de los siete sellos que irrumpe siempre de nuevo con este grito de júbilo «¡pues yo te amo, oh eternidad! ¡¡Pues yo te amo, o eternidad!!». Creo que con esta alegre canción del alma encendida el poeta ha alcanzado lo más alto y lo más inaccesible que le fue concedido<sup>65</sup>.

La noticia de esa tercera parte también se la comunica a Rohde, tal vez el destinatario más cualificado para juzgarle, presentando ya la obra completa como si fuera un «drama» en «tres actos» y acentuando su originalidad: «mi *Zaratustra* está listo con sus tres actos». Prosigue explicando a su amigo el contenido emocional y literario del libro: «Mi *Zaratustra*, con sus tres actos, está terminado: el primero lo tienes, los otros dos creo poder enviártelos dentro de cuatro a seis semanas. Es una especie de abismo en el futuro, algo aterrador precisamente por su beatitud. Todo lo que hay en él es mío, sin modelo ni paralelo ni precedente; quien ha *vivido* en su interior solo una vez, vuelve al mundo con una mirada distinta»<sup>66</sup>.

Nietzsche no escuchó de sus amigos ni comprensión ni agradecimiento, si exceptuamos, claro está, a Köselitz para el que con la publicación de *Zaratustra* «habría que datar de nuevo el tiempo a partir de él. Un día usted será y tendrá que ser aún más venerado que los fundadores de las religiones asiáticas»<sup>67</sup>. Esa falta de respuesta de sus amigos Nietzsche la achacaba a que les había exigido mucho a la hora de valorar lo que había escrito. No obstante hay que señalar que según el testimonio de su hermana, él no quería que se escribiese públicamente sobre él, sobre todo del *Zaratustra*, ya que era un libro muy personal, algo así «como su libro de oraciones y exhortaciones», como solía decir. Los diarios del doctor Paneth<sup>68</sup>, que coincidió en Niza con Nietzsche en esa época, confirman esta actitud ante su última parte de *Zaratustra*: «Ayer estuve en Niza y en casa de Nietzsche, y lo encontré muy bien y muy motivado. Le pregunté si le parecía correcto que escribiese algo con ocasión de la aparición de la 3.<sup>a</sup> parte de *Zaratustra*, solo para hacerle esa observación. Para él estaría bien, decía, pero no era del todo pertinente, de manera que no sé si debo hacerlo, puesto que decididamente a él no le agrada». Las razones que esgrimiría Nietzsche ante este ofrecimiento es que en el presente «es demasiado difícil, sino también absolutamente imposible (según las leyes de la ‘perspectiva’), hablar de mí en público sin VOLVER A QUEDAR infinitamente por debajo de la verdad. — — ¡Por tanto! — mi estimado doctor Paneth, no *quiero* que ya ahora ‘se escriba’ sobre mí»<sup>69</sup>. Nietzsche estaba convencido de que su obra había que valorarla y hacer un juicio sobre ella a largo plazo, pues no era una obra que tratase de ofrecer una respuesta inmediata para la situación actual. Por otra parte ese temor a que sus provocativas ideas tuviesen consecuencias tanto sobre su «tarea» como sobre sus obras, dio lugar a una reacción contradictoria.

65. E. Förster-Nietzsche, *Der Einsame Nietzsche*, cit., p. 271.

66. Carta a Rohde, 22 de febrero de 1884 (CO IV 437).

67. KGB III/2, 419.

68. Véase el apunte del 7 marzo de 1884: E. Förster-Nietzsche, *Der Einsame Nietzsche*, cit., pp. 254 ss.

69. Carta a Joseph Paneth, de primeros de mayo de 1884 (CO IV 458).

Ante el editor, se quejaba de que no se diese una difusión adecuada a sus escritos, mientras que al mismo tiempo procuraba que sus allegados no hiciesen publicidad de los mismos. En *Ecce Homo*, cuando trata de legitimar esta actitud en relación a la época en que crea su *Zaratustra* nos dice: «Todo lo grande, una obra, una acción se vuelve, inmediatamente de acabada, contra quien la hizo»<sup>70</sup>. Por eso, el estado de miseria y debilidad en el que vivió después, agotado por el desgaste que supuso la creación de su gran obra artística, *Así habló Zaratustra*, lo dejó bajo de defensas y expuesto de una manera impúdica ante todos sus detractores. Además, el «espantoso silencio» que acoraza a la soledad y no deja traspasar nada era también un peso que le aplastaba. El libro fue impreso en una edición estándar de mil ejemplares en la imprenta de C. G. Naumann de Leipzig. Nietzsche recibió como honorarios 310 marcos. Las ventas, sin embargo, fueron escasas y el libro no tuvo el reconocimiento ni de la prensa ni del público ni tampoco del mundo científico. Era el undécimo libro que publicaba, y ninguno de ellos tuvo éxito. Es posible que su mala suerte al estar en manos de un editor preocupado por otras cuestiones ajenas a su editorial fuera un obstáculo para la adecuada difusión de sus escritos. Los ejemplares de las partes anteriores se iban acumulando en la editorial ante la falta de ventas, a pesar del «efecto potentísimo» que Nietzsche había presumido que tendría su obra. Finalmente se decidió a escribir una cuarta parte.

Las tres partes se publicaron dos años después en un solo volumen y con otra editorial bajo el título *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen. In drei Theilen* (Leipzig: Verlag E. W. Fritzsche, 1886). Años más tarde, en una de las visitas que hizo a Köselitz en Venecia, a finales de 1887, Nietzsche ordenó quemar los manuscritos de las primeras partes de su *Zaratustra*. Se desconocen las razones y los motivos de esta acción<sup>71</sup>.

En los cuadernos podemos observar que aunque Nietzsche iba dando forma a sus apuntes en las distintas partes que se iban publicando, persistía en su idea de poder dar vida a un drama de las mismas características como el que había ya esbozado años atrás sobre Empédocles<sup>72</sup>:

I acto: las tentaciones. No se considera maduro. (Pueblo elegido).

*Soledad por vergüenza de sí.*

II acto: Zaratustra asiste de incógnito al gran mediodía.

Es reconocido.

III acto. Catástrofe: todos lo rechazan tras su discurso.

Muere de sufrimiento.

IV acto: Exequias.

«Nosotros lo hemos matado».

CONVENCEN LAS RAZONES<sup>73</sup>.

70. EH, Za § 5.

71. E. Förster-Nietzsche, *Der Einsame Nietzsche*, cit. pp. 315 ss.

72. Cf. fragmento póstumo 5[116] ss., FP I 145 (2.<sup>a</sup> ed.). Desde la época de Basilea se pueden apreciar los proyectos de Nietzsche para un drama sobre Empédocles. Véase «Lecciones de Basilea» (OC II 395 ss.) y FP I 5 [116-118], 7 [125-126]; 8 [30-37], 7 [233-237].

73. Esquema para un drama sobre Zaratustra. Nietzsche proyectó este drama retomando motivos y personajes de su plan para el drama *Empédocles*, ideado en 1870-1871. Cf. FP III 263, 10[45], junio y julio de 1883.

En algunos fragmentos de la época sigue diseñando los distintos actos de este drama que recoge ya aspectos de las otras tres partes de *Zaratustra*. Como ejemplo, el siguiente fragmento del verano de 1883 señala:

- Acto I. Zaratustra entre los animales. La caverna.  
 El niño en el espejo ¡Ya es hora!  
 Las diferentes preguntas se intensifican. Finalmente los niños leseducen con su canto.  
 Acto 2. La ciudad, irrupción de la peste. Procesión de Zaratustra, curación de la mujer. Primavera.  
 Acto 3. Mediodía y eternidad.  
 Acto 4. Los navegantes.  
 Escena al borde del volcán. Zaratustra *muere entre los niños*.  
 Fiesta de los muertos<sup>74</sup>.

Significativa semejanza de esta escena final del proyectado drama sobre Zaratustra y la muerte del filósofo Empédocles, arrojándose a un volcán. El volcán es, para Nietzsche, el símbolo predilecto para expresar la relación estrecha entre altura y profundidad, cima y abismo. Pues, como Empédocles, Zaratustra no sueña en ningún trasmundo espiritual en el que sobrevivir tras su muerte, sino que quiere volver al seno maternal de la tierra incardinándose en su devenir (*das Werden im Vergehen*)<sup>75</sup>. Todo esto nos lleva a pensar que Nietzsche dispuso numerosos planes con el fin de escribir una continuación de su *Zaratustra*, y que finalmente de todos ellos solo llevó a cabo uno, la cuarta parte, que no quiso comunicar a nadie salvo a un círculo muy cerrado de amigos. Por consiguiente, esta última parte constituye, en resumidas cuentas, algo así como una auténtica interpretación del fin de la tercera parte. De hecho, este fin suena como un verdadero fin, como un crepúsculo sin ambigüedades. Zaratustra ha expresado finalmente su pensamiento más abisal del eterno retorno, este pensamiento ante el cual ha retrocedido siempre, y él lo ha sellado siete veces en «La canción del ‘sí’ y del ‘amén’»<sup>76</sup>.

#### 4. CUARTA PARTE (ZA IV) (FEBRERO DE 1885)

La primera mención explícita que se hace de la cuarta parte de *Zaratustra* es de noviembre de 1883, es decir, pocos meses después de la publicación de la tercera parte. Se insinúa ya que solo en el conjunto de las cuatro partes encontrará su sentido la obra. Así se lo comunica a su amigo Overbeck: «Mi hermana está encargada de entregarte, el 16 de noviembre, la segunda parte del *Zaratustra* — léelo teniendo en cuenta que es la segunda de *cuatro* partes, es decir, ten presente que su contenido solo encontrará su razón de ser en el *sentido del conjunto*»<sup>77</sup>. Al mismo periodo de tiempo pertenece este apunte en el que se esboza ya un plan para esta parte con un número total de 120 páginas: «Plan para Zaratustra 4 / 1. El cortejo triunfal, la ciudad de la peste, la hoguera simbólica. 30 / 2. Los anuncios del

74. FP III 307, 13[2]

75. Cf. FP III 208, 7[155].

76. Cf. H.-G. Gadamer, «*El drama de Zaratustra*»: *Estudios Nietzsche* 3 (2003), 115-130.

77. Carta a Overbeck, 9 de noviembre de 1883 (CO IV 419).

futuro: sus discípulos cuentan *sus empresas*. 30 / 3. El último discurso con signos premonitorios, interrupciones, lluvia, muerte. 30 / 4. El círculo en su sepulcro — los conjurados — el gran mediodía — *sereno, lleno de presagios y terrible*. 30»<sup>78</sup>.

Después de una estancia de mes y medio en Zúrich, donde se recupera acompañado de su hermana, y trabaja mientras tanto sobre el libro, a mediados de noviembre de 1884 retorna a Niza donde tiene como compañero de hospedaje a Paul Lanzky, periodista y admirador de Nietzsche. En la cuarta planta de la *Pension de Genève*<sup>79</sup>, en la que surgió la tercera parte, va a nacer la cuarta. Los distintos planes sobre la obra se van sucediendo a lo largo del otoño e invierno de ese año<sup>80</sup>, y en las cartas de este periodo, comienza ya a insinuar de una manera directa la futura publicación. A su hermana le escribe desde Menton, planificando más o menos la nueva edición:

Porque: si todo va bien, en enero me *hará falta* un editor y un tipógrafo para la 4.<sup>a</sup> parte del *Zarathustra*. Dentro de esta fecha debe haberse logrado ya la venta, porque nunca conseguiré convencer a un editor de publicarme la 4.<sup>a</sup> parte si las tres primeras no son ya suyas. De esta 4.<sup>a</sup> parte es conveniente no decir palabra en ninguna negociación con respecto a la venta, etc., y tampoco de la quinta y sexta parte, que ya resultan indispensables (no hay nada que hacer, tengo que ayudar a mi hijo Zarathustra a una bonita *muerte*<sup>81</sup>, en caso contrario no me dará paz alguna)<sup>82</sup>.

Y a los pocos días escribe a su madre lamentándose de que este invierno no ha podido «avanzar nada con la cuarta parte del *Zarathustra*». La edición de esta cuarta parte, por tanto, no tiene nada que ver con las anteriores y viene rodeada de un cierto misterio y secretismo que es necesario explicar. ¿Por qué Nietzsche no quiso publicar en vida esta cuarta parte? ¿Por qué solo hizo imprimir un pequeño número de ejemplares para «sus amigos» y «no para la publicación», pagando él los gastos de impresión? ¿Fue una estrategia editorial de Nietzsche? ¿O simplemente tenía miedo de que esa última parte siguiera el mismo camino que las anteriores en cuanto a las ventas?

El futuro de esta cuarta parte comienza a estar en entredicho por cuestiones editoriales que van a condicionar su publicación. Las malas relaciones con su editor Schmeitzner y su ruptura van a generar una serie de problemas que afectarán no solo a la edición de esta nueva parte del *Zarathustra*, sino a sus escritos en general. A Nietzsche le interesaba que Schmeitzner le vendiera lo antes posible sus escritos. El problema era la suma astronómica que pedía por ellos, cerca de 200.000 marcos, pues estaba arruinado, y lo que verdaderamente temía Nietzsche era que

78. FP III 356, 16 [55], otoño de 1883.

79. La pensión quedó muy afectada por el terremoto de Niza y tuvo que ser posteriormente demolida. Sobre el terremoto de Niza véase *Estudios Nietzsche* 13 (2013), 157 ss.

80. Los planes para Za IV: FP III 660, 29[8] ss.; invierno 1884-1885 31[2] ss., donde se anotan distintos planes y proyectos para esta parte de su *Zarathustra*. En sus notas del invierno de 1883/1884 se encuentran planes para una continuación que no coinciden con la cuarta parte actual. Fueron dejados de lado, pero sin embargo aparecen en forma semejante como planes para una nueva obra de *Zarathustra* en tres o cuatro partes.

81. La muerte de *Zarathustra* estaba ya prevista en varios esbozos y planes para la continuación de *Así habló Zarathustra* desde el otoño de 1883.

82. Carta a Elisabeth, antes del 15 de noviembre de 1884 (CO IV 501).

sus deudas le obligaran a vender sus escritos al mejor postor<sup>83</sup>. La petición de un préstamo a su amigo Gersdorff parece ser que no obtuvo ninguna respuesta<sup>84</sup>. Por otra parte, Nietzsche está preocupado de que sus escritos sigan en los depósitos del editor «marchitándose»: «Desde hace tiempo mi nombre ya no es *citado* en ninguna revista científica, tanto nacional como extranjera (¡que quede esto *privatissime* entre nosotros!). No envía ejemplares a las redacciones, no pone anuncios, etc.»<sup>85</sup>. Las prisas de Nietzsche estaban justificadas, pues en estos momentos en los que la cuarta parte estaba lista no tenía ni editor ni tipógrafo, y no iba a conseguir convencer a un editor que publicase el librito de la cuarta parte, si las tres primeras no estaban en su posesión para poder negociar con él. Pero tampoco había que decir nada en la negociación de la venta sobre que existía una cuarta parte o, como dice Nietzsche, tampoco había que hablar «de la quinta y sexta parte, que ya resultan indispensables (no hay nada que hacer, tengo que ayudar a mi hijo Zaratustra a una bonita *muerte*, en caso contrario no me dará paz alguna)»<sup>86</sup>. Esa urgencia por salvar sus escritos de manos de Schmeitzner también adquiría otra dimensión que tenía que ver con el efecto de sus escritos sobre sus lectores: «Porque, dicho brevemente, necesito discípulos *mientras viva*: y si los libros que he escrito hasta ahora no funcionan como anzuelos<sup>87</sup>, “pierden su misión”. Lo mejor y más esencial solo se deja comunicar *de persona a persona*, no puede y no debe ser “público”»<sup>88</sup>.

Por fin el 12 de febrero de 1885, un año después de la publicación de la tercera y «última parte», le envía al mismo impresor que había publicado las dos últimas partes, C. Georg Naumann de Leipzig, la «cuarta y última parte» de Zaratustra:

Aquí le envío, con el ruego del mayor grado de discreción, la cuarta y última parte de mi Zaratustra, que *no* está destinada al público, sino de la que se han de imprimir solo 20 ejemplares. La impresión, quisiera encarecerle con la mayor urgencia, tiene que comenzar *inmediatamente* y *acelerarse* lo máximo posible; supongo que se podrán enviar cuatro galeradas cada semana<sup>89</sup>.

Nietzsche le impone una serie de condiciones que demuestran una vez más el secretismo que envuelve la publicación y le solicita que sean destruidas todo tipo de copias, galeradas, y similares una vez impreso y, además, que garantice que ninguno de sus empleados sustraerá ninguna copia. Ese pacto de silencio sobre este escrito de Nietzsche llega a tal extremo que, curiosamente, no hace ninguna mención expresa del mismo en *Ecce Homo*, donde da cuenta de cada uno de sus escritos. Por eso, la cuarta parte se considera un escrito póstumo.

83. Carta del 22 de octubre, en la que Schmeitzner le explicaba a Nietzsche su imposibilidad de entregarle ni siquiera una parte de los 5.000 marcos que le debía hasta el año siguiente. Añadía que sus dificultades económicas eran tan grandes que podrían empujarlo a poner en venta parte de los escritos de Nietzsche (KGB III/2, 469-471).

84. No se conserva la respuesta de Gersdorff a la carta que le escribe Nietzsche insinuando su falta de dinero para poder publicar él mismo la cuarta parte de *Zaratustra*.

85. Carta a Elisabeth, 15 de noviembre de 1884 (CO IV 501).

86. *Ibid.*

87. Cf. Za IV, «El sacrificio con la miel».

88. Carta a Overbeck, 6 noviembre de 1884 (CO IV 498).

89. Carta a Naumann, 12 de febrero de 1885 (CO V 44).

Köselitz recibirá las galeras y entonces se dará cuenta de que el título que había planificado Nietzsche de «Mediodía y Eternidad» no era más que una solución de compromiso con vistas a un nuevo editor.

Efectivamente, entonces *buscaba* un editor y lógicamente no podía ofrecer una «cuarta parte». Para lo que aún tengo que decir *comme poète-prophète*, necesito una forma diferente de la anterior; y resultó duro decidirme por un título así a causa de un editor. Finalmente, *no encontré ningún editor* e imprimo mi *finale* a mi costa. Pero entonces con pocos ejemplares y *no* para el «público». Por favor, no escriba ni diga tampoco usted que hay un 4.º Zaratustra<sup>90</sup>.

Nietzsche comienza entonces una ronda de cartas a los más allegados anunciándoles la próxima publicación y pidiéndoles la máxima discreción al respecto en su lectura *privatissime*. Y al mismo tiempo les advierte de que se trata de una obra «muy exigente» y que precisamente por eso requiere tiempo para que sea comprendida correctamente, y que no hay que precipitarse, sino ir «paso a paso». Tal vez por eso, no quiere confiar al público esta parte, como si tratase de deciros que iba a ser difícil de digerir y que escandalizaría a los posibles lectores. Muchos ya le tachaban entonces de «hereje» y «blasfemo». Así, por ejemplo, a su amigo Gersdorff le escribe el 12 de febrero desde Niza: «Hay una cuarta (última) parte de Zaratustra, una especie de sublime *finale* que no está de ninguna manera destinada al público (la palabra «público» me suena, referida a todo mi Zaratustra, más o menos como «casa de putas» y «mujer pública» — ¡*Pardon!*). Pero esta parte debe y tiene que imprimirse ahora: 20 ejemplares, para distribuir a mí y a mis amigos, y con el mayor grado de discreción»<sup>91</sup>. También le informa a Köselitz del nuevo «fruto» del invierno y de que no tiene editor, y se lamenta: «La enorme insensatez de publicar algo como mi Zaratustra sin tener necesidad de ello me ha sido recompensada con parejas insensateces: como correspondía». Pero la obra que le anuncia es «MEDIODÍA Y ETERNIDAD / de Friedrich Nietzsche / Primera parte: la tentación de Zaratustra», y él mismo la califica como «imposible de imprimir», porque es «una 'blasfemia contra Dios', compuesta con el humor de un payaso»<sup>92</sup>. A Paul H. Widemann, le hablaba del «audaz *finale* de mi sinfonía, no hecho público y que hay que mantener en secreto»<sup>93</sup>.

En cuanto al número de ejemplares que Nietzsche encargó hay algunas variaciones. Como hemos visto en el párrafo anterior, en un principio ordena que se impriman 20 ejemplares (12 de marzo de 1883). Siete días después le comunica a Naumann que edite 40 ejemplares, que se imprimen a mediados de abril de 1885 bajo el título *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y ninguno. Cuarta y última parte*. Es lo único que figura en la portada del libro, sin alusión alguna a la editorial. No obstante cuando H. Köselitz editó en 1908 la correspondencia de Nietzsche, en una nota a pie de página incluyó que se habían imprimido 45 ejemplares. Posiblemente esto se debiera a un error del mismo editor que no recordaba concretamente el número de copias que se habían impreso. Pero, ¿quiénes fueron los

90. Carta a Köselitz, 14 de marzo de 1885 (CO V 46).

91. Carta a Carl von Gersdorff, 12 de febrero de 1884 (CO V 37).

92. Carta a Köselitz, 14 de febrero de 1885 (CO V 38).

93. Carta a Paul Widemann, 31 de julio de 1885 (CO V 86).

amigos privilegiados a los que Nietzsche honró con un ejemplar? Solo encontró a siete amigos<sup>94</sup> cualificados en los que podía confiar y que comprenderían el alcance de este nuevo escrito. Bajo la recomendación de que no publiciten el «inédito» envía en mayo de 1885 ejemplares a Köselitz, Gersdorff, Overbeck, Lanzky, y otros dos ejemplares a su hermana y a su cuñado Bernhard Förster. El 23 de julio, por sugerencia de Köselitz se le envía otro ejemplar a Paul Widemann, amigo de este último, y otros dos fueron distribuidos en 1888 a Georg Brandes y a Carl Fuchs. El resto de las copias las retuvo Köselitz en Venecia. Sorprende, sin embargo, que personas muy cercanas a Nietzsche en otros tiempos, como sus amigos E. Rohde, Paul Deussen o Malwida von Meysenbug, no recibiesen un ejemplar de esta cuarta parte. Y llama la atención que tampoco enviase ningún ejemplar a Jacobo Burckhardt, al que consideraba «de momento uno de mis únicos lectores», ni a nadie de Basilea. Este secretismo produjo tal confusión entre otros amigos suyos que, por ejemplo, Reinhart von Seydlitz en 1886 le preguntaba a Nietzsche, por favor, si *Más allá del bien y del mal* era la cuarta parte de *Zaratustra* que le había emocionado en Múnich. Y tan obsesionado estaba Nietzsche por controlar cada uno de los ejemplares que, pocas semanas antes del colapso final, a primeros de diciembre de 1888, escribe a Köselitz:

Y ahora una cosa *seria*. Querido amigo, quiero recuperar *todos* los ejemplares de *cuarto Zaratustra*, para poner este *ineditum* a resguardo de todos los azares que amenacen su vida y su muerte (— lo leí estos días y casi me muero de la emoción). Si tras unas pocas décadas de crisis de dimensiones históricas universales — *igueras!* — yo lo editara, entonces sería el momento justo. Haga esfuerzos de memoria, por favor, para averiguar *quién* tiene ejemplares. Yo me acuerdo de los siguientes: Lanzky, Widemann, Fuchs, Brandes, probablemente Overbeck. ¿Tiene la dirección de Widemann? — ¿De cuántos ejemplares se trataba? ¿Cuántos tenemos aún? — Unos pocos podrían estar en Naumburg<sup>95</sup>.

Se supone que a mediados de abril tiene ya Nietzsche en su poder los ejemplares de *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen. Vierter und letzter Theil* (Leipzig: Fritzsche, 1885). Cuando E. W. Fritzsche, el editor de Wagner, en 1886 negocia con Schmeitzner la compra de los ejemplares de sus obras anteriores, llega al acuerdo de reeditar las tres primeras partes de *Así habló Zaratustra* en un único volumen: *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen. In drei Theilen* (Leipzig: Verlag von E. W. Fritzsche)<sup>96</sup>. Sin embargo, Nietzsche exige que la cuarta parte se mantenga en secreto. En pascua de 1892, siete años después de la primera impresión privada, se publica finalmente esa parte, siendo el editor H. Köselitz, después de que los médicos habían ya pronosticado que el autor no se recuperaría. En 1893 se publicarán por primera vez las cuatro partes de *Zaratustra* en un solo volumen. Sin embargo, en las primeras *Obras completas* de Nietzsche, *Así habló Zaratustra* comprende solo tres partes.

94. En la p. 2 en el reverso del manuscrito para la imprenta, el único que se conserva, dice: «para mis amigos y *no* para la publicación».

95. Carta a Köselitz, 8 de diciembre de 1888 (CO VI 324).

96. Las galeradas de la segunda y tercera parte se conservan, así como un ejemplar de la cuarta parte con observaciones de Nietzsche.

Cuando Nietzsche años más tarde haga un balance de lo que significó y de lo que había significado su *Zaratustra* en el contexto de su obra, el resultado no podía ser más negativo. Confiesa a Overbeck su condición de «animal herido» por una obra que le había causado tantos problemas:

La dificultad en la que vivo es extraordinaria; pero *no* radica allí donde tú y otros amigos la buscáis. Apenas sé hacerla comprensible. Pero desde la época en que tengo sobre la conciencia mi *Zaratustra* soy como un animal que constantemente queda *herido* de una manera indescriptible. Esta herida consiste en no haber oído ninguna respuesta, ningún aliento de respuesta... Este libro está tan al margen, quisiera decir *más allá* de todos los libros, que es un completo tormento haberlo creado — él pone a su creador igualmente al margen, igualmente más allá. Me defiende contra una especie de nudo que me quiere ahogar — es el aislamiento, — comprendo, por otra parte, con toda profundidad, por qué nadie puede decirme una palabra que todavía me *alcance*... La moraleja es la siguiente: se puede perecer por haber hecho algo inmortal: uno lo expía después en todo momento. Eso corrompe el carácter, corrompe el gusto, corrompe la salud. Comprender seis frases de ese libro y haberlas vivido — eso me parece que eleva ya a todo aquel que lo haga a una orden de lo mortal que es superior, más extraña. Pero tener sobre sí el mundo entero de ese libro, un mundo inconmensurablemente *difícil* de profundidad, de lejanía, de lo que hasta ahora aún no ha sucedido ni se ha visto nunca, y, después de una tentativa de comunicarlo, es decir, de hacer que su carga sea *menor*, encontrarse frente a sí la muerta y estúpida soledad, es un sentimiento por encima de todos los sentimientos<sup>97</sup>.

97. Carta a Overbeck, poco después del 20 de julio de 1888 (CO VI 203).